

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

---

---

VIRGINIA R. AZCUY; MERCEDES GARCÍA BACHMANN; CELINA A. LÉRTORA MENDOZA (coord.), *Estudios de Autoras. En América Latina, el Caribe y Estados Unidos (mujeres haciendo teologías 3)*, Buenos Aires, San Pablo, 2009, 528pp.

---

*Estudios de Autoras*, junto con el primer tomo de *Diccionario de Obras de Autoras* –recensiones y reseñas– y el segundo tomo de *Antología de Textos de Autoras*, completa el primer ciclo de producción científica realizado por el Programa de Estudios, Investigaciones y Publicaciones Teologanda. En este caso, se presenta un panorama de 22 estudios sobre autoras teólogas y sus obras en América Latina, el Caribe y Estados Unidos, además de 3 homenajes a pioneras.

Este volumen ofrece también un índice temático que permite vislumbrar cuáles fueron y siguen siendo los temas transver-

sales de interés para estas mujeres que piensan la teología. Aparecen así voces como ecofeminismo, género, corporalidad, disciplinado de iguales, justicia, feminismo de la liberación, reciprocidad, biografía, etc. que reflejan otra mirada a la hora de pensar sobre Dios.

Entre las autoras de los estudios se pueden encontrar teólogas formadas y otras en etapa de formación. Asimismo por tratarse de un proyecto que estudia las teologías hechas por mujeres, se incluyen teólogas católicas y miembros de iglesias reformadas, tanto entre quienes escriben como entre quienes son estudiadas– ofreciendo de este modo una gran variedad de voces.

Si bien en este volumen aparecen los estudios ordenados alfabéticamente, estos se pueden agrupar, como se indica en la introducción, según la metodología elegida para acercarse a la autora estudiada. Personalmente he optado por presentarlos a continuación según dicha clasificación.

Entre los estudios globales donde se describe la biografía, la producción escrita y los aportes de la autora se encuentran los siguientes:

“Teología en la frontera. Teología feminista de la liberación desde una perspectiva intercultural” (45-69), sobre María Pilar Aquino. Esta autora, afirma Margit Eckholt, al ser una mexicana que vive en Estados Unidos, forma parte de quienes hacen la experiencia de vivir en la frontera y desde la frontera; de ahí surge su interés por este tema. Eckholt describirá en este artículo dos pilares del trabajo de María Pilar Aquino: primero, la perspectiva de una teología feminista de la liberación que opta por la mujer pobre como lugar epistemológico y hermenéutico desde donde se articula la experiencia de Dios. Y en segundo lugar, la elaboración de una teología intercultural bajo la temática de la frontera. “El futuro de la teología dependerá de esta perspectiva intercultural, en la que universalidad y la particularidad son mediadas de manera nueva, en la que se respeta cada una de las tradiciones culturales y en las que se busca vida en abundancia para la creación” (68-69).

“Una transversal en el pensamiento de Phyllis Bird. Pasos

hacia una hermenéutica feminista” (115-133), de Ahida E. Pillarski, presenta de modo muy metódico, ordenado y de fácil lectura a esta renombrada biblista de EE.UU., que es además ministra ordenada de la Iglesia Metodista Unida y se ha centrado principalmente en el papel de las mujeres en el Antiguo Testamento. Ella misma afirma: “como cristiana y feminista, estoy comprometida con una teología que responda a las demandas morales e intelectuales del mundo en que vivo yo” (127). Luego de una breve reseña biográfica se describe una selección de ideas principales de la autora contextualizadas en sus escritos, para ilustrar finalmente la conexión de estas ideas que se suceden a su vez cronológicamente, dando lugar así a un desarrollo espiral de su pensamiento. Entre sus aportes se menciona el aspecto interdisciplinario acerca de la hermenéutica bíblica feminista con la filosofía, la lingüística, la sociología, los estudios de género, la teología, etc. y su contribución a la hermenéutica bíblica feminista latinoamericana.

En “Hacer teología en clave solidaria: María Alicia Brunero” (135-151), Carolina Bacher Martínez busca poner de relieve el concepto de solidaridad en la

obra de esta teóloga argentina contemporánea; concepto que está ubicado como contenido transversal en los temas de su interés y como lugar hermenéutico en su teología. Sugiere esta clave de lectura unitaria para profundizar sobre una producción que brilla por tener diferentes temas, estilos, contextos y destinatarios. Luego de presentar la vida de la autora, ahonda en los fundamentos de la solidaridad, así como en sus implicancias morales y en una conceptualización y ejemplificación de la misma, resaltando constantemente que la reflexión de María Alicia Brunero es consecuencia de una teología en clave solidaria encarnada en su propia vida: “si consideramos el tiempo y el espacio en que se producen sus escritos, y que en ellos se hace referencia constante a hechos contemporáneos a los mismos, podemos concluir que se trata de una reflexión teológica *encarnada* en clave solidaria” (148). El escrito concluye con algunas líneas de reflexión para una práctica teológica contemporánea.

“La teóloga anglicana Sallie McFague. Teología y espiritualidad de la creación” (267-293) es una contribución de Margit Eckholt, quien trabaja la secuencia que condujo a la creación de la metáfora central de esta auto-

ra, a saber, el mundo como cuerpo de Dios. Para cumplir con su cometido comienza describiendo la teología metafórica de McFague y su presentación como teología heurística. “El lenguaje metafórico se basa en lo concreto, en la experiencia cotidiana, se adecua al momento y traduce dicha experiencia en imágenes. (...) La metáfora es el medio gracias al cual no sólo entendemos sino que ampliamos nuestro mundo, transformándolo” (271). Luego propone a Jesús como el punto de partida de dicha metáfora y las consecuencias que se siguen a partir del reconocimiento del mundo como cuerpo de Dios para la teología sistemática de la creación, la teología y la ética, la espiritualidad y la praxis. La autora concluye remarcando la contribución de McFague al ecofeminismo.

Nancy Viviana Raimondo escribe “Teología con rostro de mujer. Una aproximación al pensamiento de María Teresa Porcile Santiso” (295-318). En este estudio, Raimondo lleva a cabo dicha aproximación por medio de tres accesos: uno bio-teológico, donde expone no sólo la vida de la teóloga laica uruguaya, sino también las fuentes de las cuales se nutrió su pensamiento. En el segundo punto describe su posición

teológica recogiendo las principales características de su teología desde la óptica de la mujer, en la cual “la mujer no es (...) un tema, ni un objetivo, sino una *óptica*, un desde dónde, una impostación a través de la cual se abordan y se reflexionan los temas teológicos” (302). Y en el tercer acceso se describe su modo de hacer teología presentando los elementos para una antropología inclusiva, en la cual “ser varón o ser mujer son dos modos de ser diferentes del mismo ser humano” (306), y su aplicación a la eclesiología y la espiritualidad.

En “El futuro del compañerismo. El itinerario biográfico-teológico de Letty M. Russell” (375-394), Virginia R. Azcuy recupera los aportes de Russell, pastora y teóloga presbiteriana, a través de un recorrido por su itinerario biográfico y teológico. Se parte del concepto de “compañerismo” o “cooperación” (*Partnership*) y se lo estudia como: expresión de la dirección que ha de seguir el proceso de liberación humana en las relaciones entre varones y mujeres; nuevo foco de la relación que remite a Cristo; nuevo paradigma de autoridad y meta de la hospitalidad. El artículo culmina con una presentación de la perspectiva escatológica de su eclesiología. De este modo, la

autora sugiere la imagen de la Iglesia “alrededor de la mesa del compañerismo” como figura de la Iglesia definitiva. Por otro lado, Azcuy indica algunos puntos de la teología de Russell que podrían ser recepcionados con provecho desde la tradición católica.

“Desde la vida y para la vida. Teología feminista de la liberación según Elsa Tamez” (429-450) es el estudio de Lucía Riba de Allione y se inicia respondiendo qué significa para esta biblista hacer teología como una mujer protestante latinoamericana. Luego de un itinerario biográfico teológico de Elsa Tamez, doctora en teología nacida en México y perteneciente a la Iglesia Metodista, Riba rescata la peculiaridad de su modo de construir teología leyendo la Biblia con otros ojos, ya sea utilizando la experiencia en el ecumenismo como camino y opción teológica o eligiendo diferentes rostros/sujetos –la mujer, el indígena, el pobre o el negro– como lugar hermenéutico bíblico: “Encontramos aquí y allá, aún bajo el gran cielo sin lumbres, «constelaciones» de estrellas con rostros de mujer, de indígenas o de negros. Y estas constelaciones irradian a la Biblia y a la vida con nuevas luces. (...) Cuando los sujetos son mujeres, indígenas o

negros, la Biblia, libro leído con los mismos ojos por tantos años sufre un sacudón” (432). En su aporte como mujer biblista latinoamericana, Elsa Tamez obtiene una percepción y una visión de Dios diferente, liberadora.

Entre los estudios de una obra en general o un aspecto en particular podemos mencionar:

“Aproximación al libro de Rut de la mano de Iris Barrientos” (71-89), de Gladys Illescas, que describe a la teóloga de Honduras, Iris Barrientos de Pavón, como una mujer que se anima al desafío de leer un libro de la Biblia en clave femenina. Más aun, una mujer que en su tesis doctoral se atreve a realizar una lectura latinoamericana del libro de Rut desde la perspectiva de género. En este artículo se introduce brevemente a la vida de Iris Barrientos como mujer y teóloga, para profundizar luego en su trabajo doctoral y en su metodología. La novedad que aporta esta teóloga es, según Gladys Illescas, el presentar una autoría intelectual femenina para el libro de Rut. “Si quien escribe no fuera una mujer, difícilmente tendríamos en el libro de Rut una descripción tan apasionada de la situación y vivencia de los personajes mujeres. El interior de las

mujeres, sus preocupaciones, sus amarguras, sus temores, sus sentimientos de impotencia ante la marginalidad de una sociedad patriarcal, afloran ante nuestros ojos; así como la alegría y el consuelo que trae el que se respete y se vele por su dignidad y reconocimiento” (77).

En el caso de Elizabeth Johnson, teóloga sistemática feminista reconocida internacionalmente, se presentan dos estudios: uno sobre su obra *La que es, el misterio de Dios en el discurso teológico feminista* (Barcelona, Herder, 2002), escrito por Paula Marcela Depalma y otro sobre *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunión de los santos* (Barcelona, Herder, 2005) de Virginia R. Azcuy. En el primer caso, el artículo está titulado “El discurso trinitario según Elizabeth Johnson. Dos preguntas críticas sobre su obra” (233-245). En él, Paula Marcela Depalma realiza un acercamiento a la obra *La que es* desde dos preguntas: ¿es inclusivo el lenguaje que usamos para referirnos al misterio de Dios?, ¿cómo es el modelo relacional del que nos valemos para hablar sobre la vida trinitaria? Se presenta así un estudio de la lógica del lenguaje para describir el modelo relacional intradivino, enfa-

tizando la habilidad de las mujeres para nombrar el misterio de Dios a partir de sus propias experiencias: “Hablar de Dios con metáforas femeninas, recoger detenidamente las experiencias religiosas de las mujeres para incluir las en el discurso teológico, y buscar en la Escritura y en la Tradición los fundamentos para este tipo de discurso, éstas sí que son preocupaciones cruciales del feminismo teológico, y justamente de Elizabeth Johnson en esta obra” (238). Por otro lado, la autora desarrolla la propuesta de Johnson de un estudio sapiencial utilizando el término de Sofía como respuesta feminista para referirse a la vida trinitaria.

El segundo estudio sobre la misma teóloga: “Hablar rectamente de María. La hermenéutica feminista de Elizabeth Johnson” (247-266), expone el plan general de la obra antes mencionada, sintetizando sus aspectos salientes por medio de cuatro figuras centrales propuestas por la autora: en primer lugar como “Amiga de Dios y profetisa”, donde se presenta a María en el ámbito de la comunión de los Santos y, por lo tanto, su conexión con la eclesiología. Luego como “Verdadera hermana nuestra”, *leit motiv* de su mariología. En tercer lugar, “en voces de mu-

jes”, se recuperan los aportes de su antropología feminista. Finalmente, con “la mujer agraciada”, se atisba un núcleo de síntesis de su propuesta sistemática. En la segunda y última parte del artículo, se conversa sobre algunos fragmentos de la “memoria peligrosa de María” con particular atención a su visión global centrada en la mujer del Espíritu, para dar lugar luego a un balance conclusivo de esta mariología.

En “La teología sacramental feminista de Susan Ross y el sacramento del matrimonio. ¿Encuentro posible?” (319-347), encontramos la voz de Andrea Sanchez Ruiz Welch. Ella resalta que la teóloga estadounidense Susan Ross intenta recuperar la potencialidad escondida e invisibilizada de la sacramentalidad de las experiencias de las mujeres en el ámbito privado y doméstico. “Ross –afirma la autora– constata que las mujeres acceden a los sacramentos sólo a través de la mediación de un varón y los sacramentos, que hacen lo que las mujeres hacen a diario –dar nueva vida, cocinar el pan, reconciliar, cuidar enfermos– si bien las confirman y definen en la cotidianeidad de sus vidas, también les recuerdan la ambigüedad de sus prácticas, ya que celebran la vida sin que sus vidas, simbólicamente, puedan

representar al dador de Vida” (321). Por este mismo motivo, desarrolla los criterios básicos para abordar la teología sacramental desde el feminismo, para luego pensar una antropología sacramental que subyace a la teología del matrimonio, el simbolismo de la celebración del sacramento, la vocación del mismo y la pastoral matrimonial.

Con el estudio “En memoria de ella. Una obra clave de Elisabeth Schüssler Fiorenza” (395-427), Celina A. Lértora Mendoza propone recuperar la significación para la exégesis bíblica de la obra *En memoria de ella*. Luego de una breve descripción de la vida y producción de la autora, se presenta un análisis de la obra siguiendo su estructura y mostrando su articulación, logrando así un discurso muy ordenado y de fácil seguimiento. Se destaca que Schüssler Fiorenza denuncia la construcción androcéntrica de la Biblia: “la selección patrística de los textos canónicos es significativa, puesto que se han dejado fuera precisamente aquellos textos –hoy llamados «apócrifos»– que visibilizan y dan más protagonismo a las mujeres. Esta tradición ha creado un imaginario histórico que conecta los textos y sus discursos exclusivamente con varones, suprimiendo toda posibili-

dad de pensar e imaginar cómo se hubiera comportado una mujer en situación de apostolado” (404). De este modo, los textos androcéntricos se deben considerar como “silencios –omisiones, invisibilizaciones– de una presencia femenina que estuvo, pero no fue expresada” (403).

Finalmente, se encuentran los siguientes estudios combinados:

“Autopresencia en relación. El concepto de persona en la teología de Barbara Andrade” (15-44), en el cual Andrea Sanchez Ruiz Welch describe la antropología de esta teóloga, alemana de origen y radicada en México. Comienza mostrando la influencia del cruce de culturas en su quehacer teológico y en su método “medio clásico, medio latinoamericano” para presentar luego su antropología relacional y su concepto de persona como autopresencia en relación. Asimismo menciona los aportes de esta teóloga tanto en la cuestión de la mujer como en la antropología teológica y en las relaciones de la persona con el entorno, la historia, los vínculos interpersonales y el encuentro con el otro; aportes que invitan a tomar conciencia de las injusticias y a luchar para cambiarlas: “Muchas mujeres hemos crecido en el contexto de una sociedad marcadamente

machista que nos discrimina por el sólo hecho de ser mujeres. No siempre se tiene conciencia de esto. (...) Cuando se es capaz de cuestionar esta identidad generadora de injusticias, y rechazarla, no sólo cambia la propia comprensión del ser mujer, sino que hay una exigencia, un llamado a hacer algo al respecto” (38-39).

En “Un modo «diferente y otro» de hacer teología. Consideraciones sobre el pensamiento teológico de María Clara Bingemer” (91-114), Nancy Viviana Raimondo hace una aproximación al pensamiento de Bingemer a partir de datos proporcionados por la autora en diferentes entrevistas y por medio del estudio de sus obras. El acercamiento se hace por medio de tres vías: una vía bio-teológica, donde se describe su camino vital y teológico, la segunda vía expone su posición desde la perspectiva de la mujer y la última se concentra en la diferencia antropológica que constituye la interpelación y el aporte de las mujeres a la vida eclesial. El escrito finaliza con una presentación del binomio cristológico y mariológico pensados desde la perspectiva de la mujer y con una descripción de su elaboración teológica en la espiritualidad vivida por las mujeres, en la cual un sentir femenino

del Espíritu se vuelve perceptible en la práctica concreta de ellas a través de sus cuerpos: “la espiritualidad es la manera de *acoger*, *dejarse transformar* y *abrirse* a la actuación del Espíritu Santo. Es el modo siempre nuevo y original de «encarnar» la revelación. Este carácter espiritual se expresa en la experiencia de las mujeres con una «marca» particular. (...) El sentir femenino del Espíritu se vuelve «perceptible» en la práctica concreta de las mujeres a través de sus cuerpos. La corporalidad femenina manifiesta de *otro modo* el misterio de Dios, introduciendo una novedad en la comprensión mística” (107-108).

María del Socorro Vivas, en “Acercamiento antropológico a la sacramentalidad del creyente. Una lectura teológica de la obra de Isabel Corpas de Posada” (153-179), busca mostrar el aporte teológico de la autora en lo referido a la antropología, sobre todo en relación con la vida sacramental y ministerial. Para cumplir con su objetivo, Vivas pone al descubierto, a partir de la vida y la obra de Isabel Corpas de Posada, un dato eclesiológico, uno epistemológico y uno antropológico. De este modo, describe cómo la teóloga presenta una antropología situada, trabajada desde la experiencia de la conyu-

galidad de la pareja y la vivencia de la sacramentalidad del amor, así como una antropología integradora. “Difícilmente los seres humanos podemos vivir alejados de esta dimensión relacional. (...) El temor a la soledad y el anonimato nos impulsa a ir al encuentro de los otros. También la necesidad de satisfacer las necesidades fundamentales no sólo de comunicación, sino de subsistencia. Dependemos de los demás y a ellos nos debemos” (175-176).

“Conociendo a Ivone Gebara. La relacionalidad como encuentro inclusivo con las mujeres, los varones y el cosmos” (181-194) es otro de los estudios combinados. Luego de describir el camino biográfico y resaltando el encuentro con la teología de la liberación y con el feminismo que son de gran influencia en el pensamiento teológico de esta filósofa y teóloga brasileña, Paula Carman presenta la relacionalidad como un aporte clave de Ivone Gebara. Dicho concepto antropológico y ético propone un modelo diferente de comunidad humana y afecta a la vida misma de las personas. Por otro lado, favorece una teología más inclusiva, denuncia la injusticia del siglo patriarcal y abre a la reflexión ecofeminista, tema de interés para la autora. A lo largo del es-

crito queda en evidencia el deseo de Gebara: que “sus palabras provoquen un poco de humor en la reflexión teológica, para que seamos capaces de entregarnos a lo no habitual, acogiéndolo con una postura desarmada, sin los ojos de mil años, con que nuestros ojos se han habituado a ver y vivir la moral” (186).

“La cristología *Womanist*” (195-211), por Nancy Elizabeth Bedford, estudia los aportes de Jacquelyn Grant, Kelly Brown Douglas y JoAnne Marie Terrell. Bedford describe a una mujer *womanist* como aquella “mujer de color que demuestra audacia, coraje y voluntad. Es seria cuando necesita serlo, pero no solemne, pues ama la música, la danza y la vida; se ama a sí misma a la vez que ama a los demás. Su visión del mundo es integradora e íntegra, nunca individualista” (193). Teniendo de trasfondo esta definición desarrolla, en este artículo, el origen, el significado y los alcances teológicos del concepto *womanist*, para dar luego lugar a la presentación de la cristología *womanist* a partir del análisis de tres obras que fueron escritas por teólogas *womanist* en la década 1988-1998. La primera obra es de Jacquelyn Grant, quien habla del “Cristo de las mujeres blancas” en con-

traposición al “Jesús de las mujeres negras”; la segunda de Kelly Brown Douglas, quien se focaliza en “Cristo negro” y la última, de JoAnne Marie Terrell, indaga el poder que hay en la sangre de Jesús. La autora no sólo analiza las obras, sino que hace dialogar a las diferentes autoras obteniendo así una reflexión muy interesante. Concluye delineando cuáles pueden ser los aportes de la cristología womanist para América Latina.

Diana Viñoles escribe sobre “La importancia de lo cotidiano. Una aproximación a la teología mujerista de Ada María Isasi-Díaz” (213-232); ella define lo cotidiano como el lugar donde se dan las experiencias de vida que son fuente de la “teología mujerista” y el espacio donde se dan las luchas por la liberación. Por este motivo, indica que es una categoría clave de la reflexión de Isasi-Díaz. Luego de describir la biografía, la obra y el método de esta teóloga nacida en La Habana y hoy ciudadana estadounidense, Viñoles presenta la teología mujerista y su relación con la teología de la liberación, la teología feminista y la teología hispano/latina de los Estados Unidos. “La teología mujerista ayuda a las latinas a entender las diferentes estructuras opresivas

que controlan sus vidas cotidianas y a luchar por cambiarlas de modo radical, definiendo cuál es el futuro que quieren (...) Esta praxis de liberación trata de mostrar cómo, por el contrario, el plegarse sumisamente a esta realidad injusta es ser cómplice de una situación de pecado estructural” (218). El punto central de este artículo será el desarrollo del concepto de lo cotidiano desde una función descriptiva, hermenéutica y epistemológica y el estudio de dos temas fundamentales de Isasi-Díaz, a saber: la reconceptualización de diferencia/diversidad desde una valoración positiva y el significado de mestizaje/mulatez relacionados con la reconciliación y lo cotidiano.

En “Ecofeminismo teológico” (349-374), Celina A. Lértora Mendoza presenta a Rosemary Radford Ruether como una de las referentes más importantes de la teología norteamericana y mundial. Por esta razón, desea ilustrar sus aportes a la construcción de un ecofeminismo teológico, en relación con las nuevas dimensiones de la ecología profunda y del feminismo radical abordados desde una perspectiva teológica, ya que esta teóloga construye un ecofeminismo teológico crítico de la teología cris-

tiana tradicional. Comienza mencionando los postulados generales del ecofeminismo, para dar lugar a diversas rutas del ecofeminismo teológico de Ruether, quien sostiene a partir de diferentes enunciados nombrados en este artículo que la dominación de la naturaleza y de la mujer son paralelas y que, por lo tanto, deben revertirse conjuntamente. La autora trabaja una nueva exégesis bíblica desde el ecofeminismo teológico, una nueva teocosmogonía y un pluralismo cultural y religioso donde se pone al descubierto aquello que aportaron las grandes religiones al tema ecológico y se analizan las conexiones entre globalización, teología, ecología y ecofeminismo.

El estudio “La redención cotidiana en el «mo(vi)mento» de los cuerpos. Aproximación a la teología de Tânia Mara Vieira Sampaio” (475-490), de Zoraida Carolina Insfrán, describe la postura de Vieira Sampaio, teóloga brasileña y pastora metodista, ante el discurso teológico normativo y el análisis que hace del mismo en la profecía de Oseas. De esta forma, expone el modo diferente de leer el texto sugerido por la misma teóloga al encontrar en Oseas una respuesta a cuestiones referentes al tema de la prostitución. Este otro

modo de leer la profecía implica “focalizar, en la interpretación, la importancia de lo cotidiano y las relaciones humanas marcadas por diferencias de clase, etnia, edad y género en todos los ámbitos y en todos los tiempos y, sobre todo, hacer relecturas para visualizar cuáles son las experiencias de Dios que realmente aparecen en el texto” (483). Vieira Sampaio busca hacer teología para las personas concretas inmersas en la realidad cotidiana, por este motivo utiliza en la formulación de su discurso los siguientes ejes transversales de percepción de la realidad, detallados por la autora en este artículo: la corporeidad, lo cotidiano y el movimiento relacional entre clases, etnias y géneros.

María Laura Ribera de De Isla, en “Teología y discipulado con rostro de mujer. Una aproximación a Ana María Tepedino” (451-474), expone primero el itinerario biográfico de la autora y luego describe su relación con la teología de la liberación y con la teología feminista, que despierta un modo peculiar de hacer teología signada por el binomio pasión-compasión. “Las mujeres que acogen la vida y la protegen en su fragilidad experimentan un «cuerpo extendido» abordando las situaciones concretas que se

le presentan y cargando los conceptos de situaciones vitales, desde la biografía, lo que les permite salir del individualismo. (...) Meditan las verdades en su corazón (pasión) y se abren a las necesidades de los otros (compasión). Es un amor sensible a la problemática de los otros” (460). En este artículo, se realiza una lectura de las tesis de doctorado y maestría de Tepedino desde la clave hermenéutica del discipulado, donde se tematizan la ética y la espiritualidad propias del seguimiento de Jesús. Se parte de la presentación del “discipulado de iguales”, para describir luego a las mujeres como discípulas de Cristo. La autora concluye sugiriendo algunas líneas de reflexión para una espiritualidad y una praxis pastoral inclusiva.

En la segunda y última parte del volumen, se presentan tres homenajes a teólogas pioneras fallecidas en la última década. En estos homenajes se rescata brevemente el principal aporte de cada autora “reconociendo su entrega y trabajo intelectual como parte de la tradición teológica de las mujeres que se inserta, como savia viva y fortificante, en la corriente del pensamiento teológico latinoamericano y universal” (499). El primero, escrito por Mercedes L. García Bachmann, está dedicado a

Beatriz Melano (493-498), la primera teóloga en el Río de la Plata fallecida en el año 2004; el segundo es de Nancy Viviana Raimondo (499-503) y tiene como destinataria a la uruguaya María Teresa Porcile Santiso, fallecida en el año 2001. Finalmente, Virginia Azcuy brinda homenaje a la pastora y teóloga Letty M. Russell (505-509), fallecida en el año 2007.

Si alguien desea inquirir cuál es la novedad que aportan las mujeres al pensamiento teológico debe acercarse a esta colección de libros, donde encontrará recensiones y reseñas en el *Diccionario de Autoras* (tomo 1) y textos especialmente seleccionados en la *Antología de Textos* (tomo 2), tanto de teólogas pioneras como de generaciones posteriores, en América Latina, el Caribe y Estados Unidos.

El lector o la lectora que recorra las páginas de *Estudios de Autoras* (tomo 3) completará su búsqueda al descubrir las voces de muchas mujeres que se animaron a tener palabra propia y que aceptando la diversidad que la propia experiencia conlleva van tejiendo imágenes y discursos sobre Dios y el ser humano con tantos matices y colores como los que se encuentran en un telar. Así, al leer los diferentes

estudios de autoras, puede resultar atrayente encontrarse no sólo con una presentación de la producción de cada una, sino también con su itinerario biográfico, el “desde donde” de su pensar teológico. Este estudio maduro y

responsable, escrito por mujeres sobre mujeres, es una respuesta para quienes están sedientos de una teología que dialogue con la vida humana.

PAULA CARMAN